

Los orígenes del trotskismo argentino: una aproximación a sus elaboraciones teóricas y sus prácticas políticas.

Alicia Rojo.

Cita:

Alicia Rojo (2011). *Los orígenes del trotskismo argentino: una aproximación a sus elaboraciones teóricas y sus prácticas políticas*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/246>

Los orígenes del trotskismo argentino: una aproximación a sus elaboraciones teóricas y sus prácticas políticas

Alicia Rojo

Universidad de Buenos Aires

aliciarojo@hotmail.com

Este trabajo aborda los orígenes del trotskismo en la Argentina. El período de estudio se enfoca en la década de 1930 y los primeros años 40, deteniéndose en los análisis desarrollados por los trotskistas acerca del carácter del país y las tareas de la revolución en la Argentina, y buscando avanzar en las prácticas políticas y su relación con la clase obrera.

Intentamos mostrar la evolución de sus posiciones a través del análisis de distintos momentos del período considerado. En los primeros años de la década las elaboraciones buscaron se delinearon fundamentalmente en discusión con las posiciones de otros partidos de la izquierda argentina.

El “entrismo” en el Partido Socialista Obrero marca un segundo momento en el período estudiado. Las publicaciones editadas al interior de esta ruptura del PS, evidencian una profundización de las debilidades presentes en las elaboraciones iniciales, sobre todo la subestimación del papel cumplido por el imperialismo sobre la economía y la estructura de clases del país.

Por último, el debate se desarrolla al interior de los grupos trotskistas. Aquí la figura de Liborio Justo introdujo los planteos acerca de la incorporación de la consigna de “liberación nacional” al programa del trotskismo en Argentina, fundamentado en la necesidad de que la revolución socialista resuelva las tareas democráticas derivadas de la sumisión al imperialismo. Por último, a comienzos de los años 40, estos debates estarán cruzados por los intentos de unificación de los grupos.

Procuraremos dar cuenta en cada momento de las prácticas políticas y las relaciones que los grupos buscan establecer con los trabajadores.

izquierda argentina – trotskismo argentino – década del 30 – liberación nacional
– Liborio Justo – Antonio Gallo

LOS ORÍGENES DEL TROTSKISMO ARGENTINO: UNA APROXIMACIÓN A SUS ELABORACIONES TEÓRICAS Y SUS PRÁCTICAS POLÍTICAS

Como parte de pequeños grupos iniciales, los primeros militantes trotskistas argentinos de la década del 30, procuraron definir posiciones frente a lo que consideraban los principales problemas políticos y lo hicieron en delimitación con los partidos de la izquierda presentes en el período, particularmente el Partido Comunista y el ala izquierda del Partido Socialista y desarrollando la polémica al interior de la propia corriente.

En este trabajo nos proponemos reflejar parte de las principales posiciones teóricas y políticas del trotskismo argentino en la década de 1930 y profundizar en algunas de las experiencias políticas y ejemplos de intervención política que protagonizaron.¹

La discusión acerca de las tareas de la revolución en la Argentina y particularmente, la pertinencia de la aplicación de la consigna de “liberación nacional” resultó clave en los debates políticos que se desarrollaron. Estos debates formaron parte de una de las experiencias políticas más activas que realizaron los trotskistas en estos años, el ingreso en el Partido Socialista Obrero. Plantearemos algunos ejes de análisis sobre esta experiencia.

Las discusiones que se dieron entre los trotskistas se expresaron en diferencias alrededor de la caracterización y la política hacia hechos nacionales e internacionales de envergadura. Tomaremos un ejemplo de uno de ellos, la Segunda Guerra Mundial, para advertir las implicancias políticas de las diferencias que se generaban a nivel teórico-político.

Sobre el carácter de la revolución en la Argentina: el debate con los partidos de izquierda

Para los primeros grupos de la Oposición resultaba clave realizar un análisis de las características del país con el cual entroncar los planteos teórico-políticos provistos por la corriente referente a nivel internacional. Uno de los primeros exponentes de este intento fue Antonio Gallo. Tomamos sus escritos por expresar las posiciones de forma sistemática pero digamos que éstas aparecen en otras publicaciones y, claramente, en el periódico Nueva Etapa del mismo Gallo y Raurich (ambos formaban parte del grupo Liga Comunista Internacional). Gallo escribió dos extensos trabajos acerca de la naturaleza del desarrollo económico y político del país y de las tareas que debía cumplir la revolución en la Argentina.

Define al país como “de tipo intermedio, transitorio, semicolonial, en que, predominantes la gran propiedad rural, latifundista y la producción agropecuaria, emparentan íntimamente con la industria y el capitalismo urbanos, comúnmente sometidos, en mayor o menor gradación al capitalismo monopolista internacional.”²

Si bien el sometimiento al imperialismo aparece como factor actuante sobre la estructura económico-social argentina, Gallo pondrá el peso en el desarrollo urbano e industrial del país junto con el peso de la clase obrera, para su definición, lo que determina su visión del carácter “intermedio” del país entre un país adelantado de gran industria y uno colonial. “El peso específico – económicamente hablando- de este entramamiento que caracteriza –a diferencia de algunos de los demás países latinoamericanos- la economía argentina está expresado en las siguientes cifras, en las cuales la producción industrial equivale al 34% del total y es, tomadas aisladamente, más importante que la ganadera y agraria...”³

A partir de su caracterización del tipo de país, Gallo irá definiendo qué tipo de revolución debe realizarse en la Argentina. Resulta clave en esta definición el enfrentamiento con la caracterización realizada por el Partido Comunista en la que primaba su visión del carácter latifundista con restos feudales en el agro argentino y su dependencia del imperialismo y le daba a la revolución argentina

el carácter de “democrática, agraria y antiimperialista”⁴. “Queriendo justificar la ‘dictadura democrática de los obreros y campesinos’, el oficialismo comunista habla, en una fantástica fuga de la realidad que lo llena de ridículo, de los ‘restos feudales’ y de los ‘bandos feudal-burgueses’. En realidad, habrá sólo sombras feudales pesando sobre su cerebro. No existen aquí con toda su trascendencia política y social, supervivencias económicas feudales...”⁵

No habiendo restos feudales que remover, el planteo del PC acerca de la necesidad de una revolución democrática y agraria no tenía lugar. Gallo plantea que las etapas democráticas “formales” (régimen parlamentario, sufragio universal, libertades civiles, etc.) han sido resueltas por la burguesía, aún con un carácter “limitadísimo”, mientras que las etapas de la revolución democrática-burguesa “fundamentales”, tales como la expropiación del latifundio, quedaron pendientes, pero éstas serían resueltas por el proletariado a través de la revolución socialista.

El problema del sujeto de la revolución se vuelve en este punto, central. “Entre nosotros como en el mundo, la revolución debe ser acaudillada por el proletariado, apoyándose en los pequeños chacareros arrendatarios, jornaleros y peones, esto es todos los trabajadores rurales... Pretender buscar aliados entre estas gentes para realizar la ‘dictadura intermedia’, que aquí se formula ‘revolución agraria antiimperialista’, sería (como en China), en cuando el partido alcanzara alguna influencia, ir de inmediato al desastre”.⁶

La discusión acerca del carácter antiimperialista de la revolución se desarrolla también en contraposición con los planteos de la izquierda del Partido Socialista. Personificando la discusión en los escritos de Benito Marianetti, Gallo rescata las críticas de éste al “antiimperialismo” del APRA peruano y su política de alianza con sectores burgueses.

“Marianetti advierte el peligro de recaer en una posición ‘antiimperialista’. Pero se contradice y no formula con la claridad necesaria el carácter de la revolución en nuestro país en particular y en el continente en general. Asegura que sus características son ‘agrarias antiimperialistas’ y que la ‘lucha reviste un carácter de liberación nacional.’”⁷

Gallo refuta aquí nuevamente la definición de una revolución democrática, agraria y antiimperialista: si no se trata de buscar una alianza con algún sector de la burguesía para realizarla, no tiene sentido denominarla así. Las tareas democráticas no constituyen una etapa en sí misma y serán resueltas por el proletariado en una revolución “directamente” socialista.

“Esta revolución, sólo puede hacerla el proletariado, conquistando o neutralizando, para sus propios fines a las clases medias urbanas y rurales, no en alianza con la burguesía, sino contra ésta. A esto es lo que los marxistas llamamos revolución socialista y a esa solución de la contradicción entre la etapa aún no definitivamente desenvuelta de la revolución democrático-burguesa y de la revolución socialista le damos un carácter de continuidad que formulamos, más concreta y claramente, como ‘revolución permanente’, con acuerdo a la definición de Marx... La otra es la de Stalin y los apristas, o lo que

es lo mismo, la reedición del Kuomintang, la alianza de todas las clases, la 'liberación nacional'." Con este razonamiento Gallo descarta la consigna de "liberación nacional" como "rotundamente falsa."⁸

En debate con los partidos de izquierda, estas primeras elaboraciones realizadas en la primera mitad de la década de 1930, intentan aplicar las concepciones políticas provistas por la corriente trotskista internacional. Desde el punto de vista de la teoría elaborada por Trotsky, Gallo hace una aplicación de los principios de la "revolución permanente" al proponer que la revolución en la Argentina no consistirá en una primera etapa democrática y antiimperialista, sino que se desarrollará como revolución socialista y resolverá las tareas democráticas pendientes. Igualmente fiel es la afirmación acerca del sujeto que dirigirá la revolución, el proletariado.

Desde el punto de vista del carácter de la revolución en la Argentina, el enfrentamiento con la concepción de "revolución por etapas" afirmada por el Partido Comunista y la refutación del establecimiento de alianzas con sectores de la burguesía, en una primera etapa "democrática", constituye un aporte desde la teoría y política trotskistas, interviniendo en una problemática clave para las corrientes políticas revolucionarias.

Por otro lado, consideramos que la valoración de la relación del país con el imperialismo tiene implicancias en la definición de las tareas de la revolución. La caracterización de conjunto del tipo de país y su relación con el imperialismo, subestima la relación de dependencia y subordinación establecida entre ambos. El estatus "intermedio" establecido en la definición de país y la dilución del carácter "semicolonial", colabora con la subestimación del papel del imperialismo, devaluando el peso de las tareas democráticas.

Esta valoración, combinada con los objetivos polémicos de las elaboraciones y un poco profundo estudio de la realidad nacional que se traduce en una visión "impresionista" del carácter adelantado del país, vuelve rígidos y unilaterales los planteos de conjunto alrededor de la problemática de "liberación nacional". Esta imprecisión analítica se vuelve una clara definición política al devaluar el peso de las tareas democráticas y negar la lucha por la liberación nacional como una de ellas.

Si la enunciación de la mecánica general de la "revolución permanente" está esencialmente de acuerdo con los planteos de Trotsky -y se propone enfrentar la política de alianzas con la burguesía y la estrategia de revolución por etapas-, la aplicación de esta concepción a la dinámica de la revolución en los países semicoloniales (que es por otro lado, un núcleo de la teoría de Trotsky) anula uno de sus motores, la lucha contra el imperialismo.

El "entrismo" en el Partido Socialista Obrero

El trabajo sobre el ala izquierda del Partido Socialista fue una política adoptada por la Liga Comunista Internacionalista (LCI) en consonancia con la planteada por la Oposición de Izquierda a nivel internacional, que tomó el nombre de "giro francés", derivando en el "entrismo" en el PSO (Partido Socialista Obrero),

cuando esta ala concreta la ruptura con el PS. Se trataba de una táctica política con la que se buscaba intervenir en las alas izquierdas de los partidos obreros reformistas, para establecer debates teórico-políticos y ganar sectores que rompieran con los aspectos más reformistas y giraran a izquierda. El PSO surge como una ruptura “por izquierda” del PS, entre sus dirigentes estaban Benito Marianetti y Ernesto Giudice, y también formaron parte de él militantes que serán después parte del movimiento trotskista como Mateo Fossa y Homero Cristalli (J. Posadas). Aunque sus posiciones se acercarán progresivamente a las del Partido Comunista y algunos de sus dirigentes pasarán a militar en él, en la instancia en que se produjo el entrismo aparece como una organización permeable desde el punto de vista político y organizativo debido al carácter federativo que asume.⁹

La discusión sobre la implementación de la táctica del entrismo, generó diferencias entre los trotskistas, aunque la mayoría terminará entrando en el PSO, algunos lo harán primero (sectores estudiantiles de La Plata, sectores de Córdoba) y publicarán Frente Proletario; otros lo harán más tarde (entre ellos Antonio Gallo, quien inicialmente se opuso al ingreso), publicarán Izquierda, y llegarán a controlar el centro del PSO en Liniers¹⁰.

En las publicaciones se desarrollaron las posiciones previamente delineadas pero ahora en claro debate con la dirección del PSO y en oposición a las políticas de “colaboración de clases” expresadas en alianzas con sectores del radicalismo, centralmente, en críticas a la política electoral y sindical y el acercamiento que se advertía hacia el Partido Comunista.

En Frente Proletario se ve con claridad que el punto de partida de las intervenciones es la afirmación de las concepciones previas acerca de la ligazón entre las tareas democráticas y la revolución socialista. “La Revolución Rusa demuestra que son traidores al proletariado quienes sostienen la posibilidad de solucionar los problemas democráticos –liberación nacional, cuestiones campesinas y pequeño burguesas- en régimen burgués y que son peligrosos confusionistas quienes desligan la lucha por la liberación nacional y por las libertades democráticas de la revolución socialista”.¹¹

Entre los propósitos de Frente Proletario que aparecen en la tapa de todos los números de la publicación se sostiene la “reivindicación del carácter socialista (democrático-socialista) y permanente de la revolución proletaria en el país. Reivindicación del internacionalismo proletario. La lucha antiimperialista es, en primer término, una lucha contra la burguesía nacional”. Esta última formulación es retirada en los siguientes números y se mantienen las consignas hacia el movimiento obrero: “Por la unidad de acción proletaria (CGT-USA-Tendencias anarquistas-PSO-PS-PC-Concentración obrera) con un programa concreto y la más estricta independencia orgánica e ideológica. Por la unidad sindical antiburocrática... Por las milicias obreras y los comités populares de acción directa contra el fascismo. Por la liquidación política del reformismo y del stalinismo”. En el número de diciembre de 1937 se agregan una serie de enunciados que evidencian el intento de definir la política y la intervención en la clase obrera a través del frente único combinado con la intervención electoral: “Para luchar contra la reacción es necesario unir las

fuerzas obreras sobre un programa de clase. El frente proletario debe iniciarse con el frente electoral obrero para arrebatárle la minoría de la Capital a la Concordancia. Marchar separados frente a la reacción es hacerle el juego. Para darle consistencia y fuerza al frente obrero es preciso reorganizar al movimiento sindical por la base, en forma antiburocrática. Para hacer lo anterior es necesario organizar una fracción sindical, revolucionaria, dirigida por un partido revolucionario”, y finaliza dirigiéndose directamente al PSO “en lugar de perderse en estériles concibióbulos y en buscar la alianza con un partido burgués y reaccionario, el PSO debe abocarse a las tareas que nos sirven de programa. Así cumplirá sus promesas a la clase obrera”.¹²

La definición acerca de las tareas de la revolución, la afirmación de su carácter socialista y la devaluación de las tareas democráticas y las consignas antiimperialistas se mantienen como planteos generales en Frente Proletario. Adquieren, por otro lado, cada vez más importancia los intentos de definir políticas de intervención en la clase obrera y en la realidad nacional, en diálogo con la dirección del PSO. En este sentido, se advierte el interés en generar alternativas dentro del movimiento obrero que enfrenten las dinámicas reformistas o burocráticas de sus direcciones y, al mismo tiempo, de concretar un frente único tanto en el movimiento obrero como ante las elecciones.

La publicación Izquierda avanza en las posiciones que planteamos en el apartado anterior de este trabajo, reafirmando la caracterización del país y el carácter socialista de la revolución, pero ahora lo hacen apoyándose en los teóricos del Partido Socialista, “sostenemos fundamentalmente lo siguiente: el carácter de la evolución capitalista del país, según lo afirmara Justo y del Valle Iberlucea y que ahora niegan algunos advenedizos; por consecuencia, el carácter socialista de la revolución en nuestro país.”¹³

Se vincula ahora directamente el sostenimiento de la consigna de “liberación nacional” con la política de alianzas con el radicalismo y la política frente-populista. “Saltaba a los ojos lo contradictorio de la afirmación de la liberación nacional y muestra la parcialidad radicalizante, como también, el deseo expresado de frente popular, y el desmedido ataque a los demás sectores de izquierda.”¹⁴ “La política de ‘frente popular’ está basada en la suposición de que existen partidos u organizaciones burguesas, en unión de las cuales el proletariado puede luchar efectivamente contra el fascismo e incluso contra el imperialismo, es decir, por la llamada ‘liberación nacional’... En nuestro país se le asignan tales condiciones a la UCR.”¹⁵

En el número de abril de 1938, Izquierda presenta un programa de acción en el cual toma un lugar preponderante la política hacia el movimiento obrero. Partiendo de una crítica a la dirección de la CGT impulsa la “formación de comités gremiales, para bregar contra la política reformista de la CGT” contra su “apoliticismo” y trabajando “permanentemente por la unidad sindical”. En segundo lugar, impulsan la “organización de comités de fábrica, talleres, etc. que serán integrados por obreros de todas las tendencias y tienen la misión de controlar el cumplimiento de las leyes de protección, jornadas de trabajo establecidas, jornales, admisión y despido de obreros. Son los llamados a intervenir directamente en los conflictos que se originen entre patrones y

obreros, organizando la resistencia que las circunstancias exijan. Pero siempre de acuerdo al mandato de sus compañeros de trabajo.”

Esta misma forma de organización -“comités de fábrica, talleres y vecinales”- proponen para la acción antifascista. Por último, plantean la necesidad del frente único, “alianza obrera”, contra la reacción y la defensa de los derechos democráticos y de los trabajadores, entre PSO, PS, CGT, PC y PCO. Por otro lado, se realizan extensos análisis de la realidad nacional, donde cobra gran importancia la crítica al radicalismo, en oposición al acercamiento hacia él que el PSO operaba en vistas de las elecciones.

En el número de agosto de 1938 se vuelve central la crítica abierta al PSO, la definición de su “banarrota” y el balance de la actuación del grupo en su interior. La adhesión del PSO, como lo hizo el PC, a la candidatura de Alvear fue uno de los elementos de mayor peso, mientras los trotskistas planteaban respaldar las candidaturas del PS.

En su balance los trotskistas de Izquierda plantean en un artículo con el título, “La bancarrota del Partido Socialista Obrero” y bajo el apartado “El ‘trotskismo’ dentro del PSO”: “Frente a todo ese confucionismo, un grupo de viejos afiliados defensores del marxismo... se opusieron al colaboracionismo populista. Considerando que la unidad en la acción de la clase obrera es indispensable para su triunfo, defendieron un acercamiento de los partidos y organizaciones de trabajadores, sobre un plan concreto de acción... A todos los que defendieron esta posición se les calificó –sirviendo así a otro partido y empleando una terminología importada de Moscú- de ‘trotskistas’. Se les trató como a enemigos, se les negaron las columnas de ‘Avance’... Esto dio margen a que los agentes de los asesinos del Kremlin arreciaran en sus ataques contra el Centro de la 1° de Liniers... Así fue que para llegar a la masa de afiliados fue indispensable editar un periódico.”

Después de relatar una serie de incidentes saca la conclusión de la expulsión de los trotskistas que, como dijimos, controlaban en Centro de Liniers: “El ‘trotskismo’ es el chivo expiatorio para llegar a un entendimiento con el stalinismo”.

Para Ernesto González la táctica “tuvo cierto éxito porque le permitió a los trotskistas ligarse un poco más al movimiento obrero. Mateo Fossa, que encabezó la huelga de la madera en 1934 y que cumplió también un importante rol en la de la construcción de 1935/36, se consolidó como militante ‘trotsko’ después de esta experiencia entrista y de su entrevista con Trotsky en México”.¹⁶ Por su parte, Coggiola concluye: “La militancia en el PSO permitió sacar relativamente a los trotskistas de su aislamiento, ponerlos más en contacto con los problemas del movimiento obrero: Mateo Fossa se acerca definitivamente al ‘movimiento’ a partir de esa militancia”.¹⁷

Este balance parece claro; el acercamiento al trotskismo de un dirigente obrero reconocido como Mateo Fossa es parte de un balance positivo de la experiencia. Además, efectivamente, se advierte un interés mayor en pensar los problemas que hacían al movimiento obrero y en ofrecer una respuesta que

se articuló centralmente alrededor de la política de frente único y la formación de organismos de autoorganización –comités- de los trabajadores tanto como medio de autodefensa para enfrentar la reacción y como forma de organización a nivel de fábricas y talleres para canalizar las demandas y organizar la lucha.

Desde el punto de vista de las posiciones teórico-políticas, sin evidenciar una ruptura con las posiciones establecidas por sus antecesores, las publicaciones editadas durante el entrismo sí demuestran un salto hacia una visión más mecanicista y esquemática. Aunque debemos evaluarlos considerando la lucha que estos militantes entablaron al interior del PSO, en función de la cual se esforzaban por asentar una política de independencia de clase frente a una dirección que se hacía cada vez más “frente-populista”, las debilidades de la definición del carácter del país y de la revolución se profundizan con el recurso a los teóricos del Partido Socialista, en los cuales el análisis de la “evolución capitalista” del país fundamentó una política reformista y una visión “etapista” de la revolución.

La confusión en torno a la consigna de liberación nacional se acentúa también al asimilarla a la política frente-populista. Su utilización para justificar alianzas con sectores “democráticos” de la burguesía por parte de los partidos de la izquierda, fundamentó el ataque a esta consigna, con lo cual se la desligó completamente de la lucha revolucionaria contra el imperialismo. Así, con un análisis aún menos riguroso de la estructura económica y social del país, con las debilidades de las elaboraciones previas y con la presión de la militancia dentro de un partido reformista, la experiencia del entrismo en el PSO, no se asentó en los aspectos más fuertes de las anteriores elaboraciones sino que profundizó los más débiles; y agudizó la confusión en torno a la utilización de la consigna de liberación nacional.

El debate dentro de la corriente trotskista

La polémica central se establece entre dos grupos, el GOR, Grupo Obrero Revolucionario, después LOR, Liga Obrera Revolucionaria, cuyo dirigente más destacado fue Liborio Justo, y la LOS, Liga Obrera Socialista, cuyas elaboraciones más acabadas estuvieron a cargo de Antonio Gallo, y se expresaron en su publicación Inicial.

Para la LOR el imperialismo “deformó por completo el desarrollo armónico de las fuerzas productivas del país, paralizando su evolución industrial y la consiguiente creación de un mercado interno, al mismo tiempo que permitiendo a la oligarquía ganadera argentina -con intereses paralelos al imperialismo inglés- eternizarse en el poder (...) De esa comunidad de intereses entre la oligarquía ganadera y el imperialismo, que la sostenía, se deriva, en buena parte, nuestra actual situación de país semicolonial.”¹⁸

La LOS mantiene la caracterización del país como de tipo ‘intermedio’ y ‘transitorio’ entre los avanzados de gran industria e independencia económica y política y los países coloniales sin industria ni independencia de ninguna clase. Lo define como un “país semicolonial avanzado”. Se caracterizaba por su alto porcentaje de obreros y las tradiciones teóricas, organizativas y políticas

del proletariado y “sobre todo las condiciones de la actual época imperialista, de madurez para una economía socialista mundial”, así como por la ausencia de “supervivencias feudales en el campo argentino”.

De acuerdo con estas caracterizaciones, los grupos trotskistas consideraban de manera diferente las tareas de la revolución en la Argentina. En líneas generales, podemos decir que la LOR plantea la necesidad que tendrá la revolución de resolver tareas democráticas y fundamentalmente la “liberación” del país de la dominación imperialista, y considera que sectores de la burguesía nacional pueden iniciar acciones en este sentido, aunque no las resolverán hasta el final; de ahí la necesidad de que sea el proletariado quien encabece esta lucha hacia la revolución socialista. La LOS, considerando que se trata de un país sin “restos feudales” que destruir y maduro para el socialismo, planteará que el proletariado debe encarar la conquista del poder en una revolución que será netamente socialista; así también negará la posibilidad de que algún sector de la burguesía pueda enfrentarse al imperialismo, entrelazada con él como se encuentra.

La discusión planteada implica el debate acerca de la relación entre la resolución de las tareas democráticas y la revolución socialista. Para Liborio Justo “el proletariado se ve obligado a terminar, en primer término, las tareas democráticas burguesas para las que se muestra incapaz la propia burguesía lo que le impide plantearse directamente, como en los países imperialistas, la revolución socialista.(...) el proletariado en el poder, realizando la revolución agraria antiimperialista, no podrá detenerse en ella y de acuerdo con las condiciones económicas del país y siempre que cuente con suficiente fuerza o con la ayuda adecuada del proletariado mundial, pasará de inmediato a las tareas socialistas.”¹⁹

La LOS sintetiza las tareas del momento así: “La lucha por un programa transicional [se refiere a la escala móvil de salarios y control obrero de la producción]. Esta es la táctica positiva y no negativa de la IV Internacional en todos los países, tanto en los semicoloniales como la Argentina y los capitalistas avanzados como los Estados Unidos.”²⁰

La oposición de la LOS a la política de liberación nacional se liga a su posición frente a las clases dominantes nacionales. “El principal agente del imperialismo es la clase dominante nacional... Dentro del régimen capitalista no puede ser de otra manera. Por eso es una mentira reaccionaria la llamada “liberación nacional”. Sirviendo por igual a los terratenientes, ganaderos e industriales como clase, los radicales se apoyan preferentemente en la incipiente burguesía industrial, la clase media y las masas populares. Y los conservadores, en los núcleos agropecuarios.”²¹

Liborio Justo plantea “...en los países coloniales y semicoloniales, ciertos sectores de la burguesía pueden iniciar una acción contra el imperialismo la que, desde luego, nunca llevarán hasta el fin, pero que, mientras ella se desarrolle, es deber del proletariado apoyarla, manteniendo su independencia de clase, haciendo ver claramente a la clase obrera el carácter de esa lucha de

parte de la burguesía y tratando de ganar la dirección de la misma a fin de proseguirla hasta el fin.”²²

Frente a posiciones de este tipo la LOS planteaba: “Está claro que si en la Argentina hubiera un grupo burgués capaz de expropiar a las empresas imperialistas nosotros apoyaríamos críticamente cada movimiento progresivo que dicho grupo realizara, pero nosotros constatamos que dicho grupo no existe.”²³

Se trata en definitiva de una discusión alrededor de la aplicación de la teoría de la revolución permanente en la Argentina. Ambos grupos plantean que el sujeto de la revolución es el proletariado y ambos afirman el carácter internacional de la revolución socialista. Las diferencias aparecen alrededor de las particularidades de Argentina y las tareas que tiene planteadas aquí la revolución. Para la LOS las tareas democráticas tienen un peso similar al que tienen en un país avanzado. Para Liborio Justo y la LOR ocupan un lugar central y su resolución constituye el primer paso de la revolución obrera. Así también surgen diferencias en torno a la posibilidad del surgimiento de sectores de la burguesía que realicen acciones contra el imperialismo. La LOS la niega, y Justo y la LOR la afirma, a la vez se plantea la política a seguir en ese caso.

La LOS resalta correctamente el carácter capitalista de la economía argentina y la estrecha interrelación entre las clases dominantes nacionales y el imperialismo y el carácter socialista de la revolución en la Argentina. Sin embargo, su caracterización no considera el carácter de país oprimido por el imperialismo, y en consecuencia, no incorpora los análisis de Trotsky acerca de la particular relación que se establece entre los países latinoamericanos y el imperialismo y sus consecuencias sobre la relación entre las clases al interior de estos países. De esta manera, ignora también el peso de las tareas democráticas no resueltas, comenzando por la liberación de la dominación imperialista.

Los análisis de Liborio Justo plantean más adecuadamente el carácter semicolonial del país y la relación con el imperialismo, y en consecuencia la importancia de la resolución de las tareas democráticas. Sin embargo, es notable, por un lado, la ausencia de un análisis a fondo de la estructura económico-social del país que lo lleva a devaluar, por ejemplo, el peso de la industria en el país, clave sobre todo transcurrida la década del 30 y su desarrollo en estrecha relación con la oligarquía agropecuaria, ligada a su vez con el imperialismo. En este sentido mientras la LOS plantea claramente la inexistencia de sectores burgueses que enfrenten al imperialismo, la perspectiva del surgimiento de sectores burgueses de este tipo en Justo se torna difusa. Por otro lado, su planteo de la dinámica de la revolución con la resolución de las tareas democráticas en “primer término” realizando la “revolución agraria antiimperialista”, aunque aún se mantiene en el terreno de la perspectiva de la revolución socialista y sostiene al proletariado como sujeto revolucionario, se desliza hacia una visión “etapista” de la revolución desdibujando la imbricación de la resolución de las tareas democráticas y socialistas en su transcurso.

La política frente a la Segunda Guerra Mundial

Estas posiciones se expresarán, por ejemplo, frente a la necesidad de sentar una posición ante el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la perspectiva de la intervención del país en ella y nos permite evaluar las consecuencias políticas más concretas de estas posiciones.

Tanto la LOS como la LOR parten de analizar el carácter interimperialista de la guerra y denunciar la relación de la Argentina con el imperialismo, vinculando la intervención del país en la guerra con el sometimiento a aquél. En función de esto, se llama al proletariado a luchar contra la participación argentina en la guerra.

Por su parte, Liborio Justo impulsa una política de neutralidad, que significa la movilización de las masas contra todo tipo de intervención del país en la guerra, y vinculará su política hacia la guerra con una política más general, la lucha por la liberación nacional

Liborio Justo impulsará una política de neutralidad, que significaba la movilización de las masas contra todo tipo de intervención del país en la guerra. ¿Qué características tenía esta neutralidad para la LOR de Liborio Justo? Su posición parte de diferenciarse de la misma política que un sector de la burguesía tenía y que de hecho era la que el gobierno argentino venía llevando a la práctica. “Los radicales de Sabatini y de FORJA, así como los stalinistas de ‘La Hora’, se amparan en la figura de Yrigoyen para pedir el mantenimiento de la neutralidad argentina. Nosotros, fieles a los principios del marxismo leninismo, también exigimos una posición neutral del país, pero no en nombre de Hipólito Yrigoyen, sino en nombre del internacionalismo obrero. Sabemos que esa neutralidad argentina no depende de la voluntad de los gobernantes servidores de los intereses imperialistas sino de la decisión del proletariado para hacerla efectiva.”²⁴

Sin embargo, encuentran que un sector del partido radical resiste la política oficial de la UCR: “en el partido de Yrigoyen (...) no todos están de acuerdo con la posición belicista adoptada por sus principales dirigentes. La neutralidad adoptada por el caudillo radical en la guerra de 1914-18, durante su primera presidencia es un fantasma que difícilmente ahuyentarán quienes actualmente se proclaman sus herederos”.²⁵

En función de su política general hacia la guerra, la LOR plantea políticas más concretas hacia la clase obrera: “Es por eso que, desde un principio, hemos proclamado la necesidad de la formación de Comités de Frente Unico contra la participación argentina en la guerra... en cada fábrica, en cada taller, en cada barrio, en cada colegio, en cada facultad.”²⁶

La LOR presenta un ejemplo de esta política: el Sindicato Único de Obreros de la Madera, a propuesta de Mateo Fossa, adoptó una resolución que establecía: “Frente a los rápidos y gravísimos acontecimientos de la lucha interimperialista en Europa y ante la inminencia del peligro de que la acción del imperialismo y su cómplice la burguesía nacional, traten, como ya se insinúa, de arrastrar al proletariado argentino a la masacre, la asamblea del Sindicato Unico Obrero de

la Madera y Anexos, se dirige a todas las organizaciones del país para que realicen asambleas extraordinarias para tratar este asunto, dediquen volantes y números especiales de sus periódicos contra la guerra y por la neutralidad argentina, realicen actos con idénticos propósitos, propongan la formación de Comités de Frente Único contra la participación argentina en la guerra imperialista y se realice un Congreso extraordinario de todas las organizaciones obreras para encarar la gravedad de la situación.”²⁷

Finalmente, la LOR vincula su política hacia la guerra con una política más general, la lucha por la liberación nacional: “Sólo la clase obrera a través de un Frente Único Proletario, controlando los destinos de la república, puede detener la entrada de la Argentina en la matanza y lograr la liberación nacional a través de la expropiación sin indemnización y nacionalización de los Bancos, empresas y propiedades imperialistas y de los latifundios, del desconocimiento de la deuda externa y del monopolio del comercio exterior. El pueblo tiene ante sí, un solo camino en que abre esta doble perspectiva: luchar por la liberación nacional o someterse e ir a morir al servicio del imperialismo que lo oprime y explota.”²⁸

Para la LOS, la cercanía de la guerra era una certeza: “Sin la entrada en acción de la tercera fuerza, es decir, de los trabajadores organizados en partidos, grupos y tendencias, sin la lucha por la conquista del poder, la guerra será inevitable.”²⁹ “Nosotros decimos que (...) la lucha obrera contra la guerra imperialista está unida a la tarea de combatir a la clase dominante argentina, socia del imperialismo anglo-yanqui”³⁰.

Si la necesidad era evitar la entrada del país en la guerra, ¿cuál era la política para lograrlo?: “la tarea fundamental del momento consiste en explicar el carácter de la penetración imperialista yanqui en estos países, en explicar que EEUU e Inglaterra, tanto como Alemania e Italia, representan hoy todos los horrores y miserias de la guerra, en explicar que la neutralidad frente a la guerra es absurda, oportunista y suicida, en plantear la lucha obrera contra la guerra imperialista aquí, en América Latina y en Europa, en sostener el mantenimiento de los salarios y su aumento en proporción al aumento del costo de vida, en organizar a los trabajadores por la defensa de sus derechos inmediatos, en el mantenimiento de una política sindical de clase, en desnudar el carácter completamente reaccionario de la burguesía argentina y su dependencia del imperialismo anglo yanqui, en plantear como objetivo estratégico la conquista del poder por el proletariado, la clase social de peso en la economía argentina y en la vida política, en crear los cuadros del nuevo partido revolucionario”³¹. Así, la lucha contra la guerra se vincula a la lucha contra la propia burguesía.

En este sentido es que se combate contra la política de “neutralidad”. “La LOS sostiene la lucha contra los explotadores de adentro y de afuera, contra la burguesía nacional en primer término y contra el capital financiero internacional. (...) La guerra no podrá impedirse con el sabotaje pacifista de la “neutralidad”, ni de los movimientos para favorecer o perjudicar a uno u otro de los bandos imperialistas”³².

Vinculando la consigna de “neutralidad” a la política de “liberación nacional”, se opone a ambas: “Quienes afirman que la burguesía es capaz de aprovechar la guerra imperialista para ponerse a la cabeza de “todos los oprimidos” y encarar una guerra de “Liberación Nacional”, desconocen el rol del imperialismo en nuestros países y del imperialismo yanqui en Sudamérica... No se trata de ser “neutrales” para mantener a la burguesía nacional en el poder. Se trata de luchar activamente contra toda participación o preparativo de guerra. Se trata de reanudar el trabajo antimilitarista que no por casualidad han abandonado los stalinianos. Se trata de vincular la guerra contra el imperialismo a la lucha contra la guerra, teniendo en todo momento presente que “el enemigo está en nuestro país” y la única guerra justa... es la que libramos y libramos contra este enemigo...”³³

Así, la política de neutralidad aparece para la LOS como resultado de la posición que “esperaba” encontrar un sector de la burguesía que luchara contra el imperialismo. Es atacada como una política pasiva para enfrentar la guerra, y considera que la única política efectiva es la lucha contra la burguesía nacional y por lo tanto, impulsar la revolución socialista. Además, la consigna de neutralidad “está desprovista de todo espíritu de lucha contra los dos bandos imperialistas. En su aparente actitud de indiferencia hacia la victoria de ambos campos no se puede descubrir la posición proletaria de que ambos campos son, en realidad, la misma cosa y tienen que ser destruidos los dos”.³⁴

¿Qué política concreta plantea la LOS? Frente a la perspectiva de la guerra “llama a los trabajadores a luchar contra la guerra por los métodos del internacionalismo revolucionario, a vincular las luchas por el salario, contra la racionalización del trabajo, etc. a la lucha contra la guerra, a organizar en las fábricas, talleres, barrios y pueblos, comités de acción por las reivindicaciones de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo, contra toda participación del país en la guerra, contra todo preparativo de guerra, contra los créditos militares, en defensa de la Unión Soviética contra sus enemigos de afuera y de adentro”³⁵. “Formación de comités en todo el país para transformar la lucha de los bandos imperialistas que quieren arrastrar al país a la guerra en lucha contra los explotadores internos y externos. Por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil”³⁶.

La política de la LOS traduce mecánicamente a una semicolonía la planteada por Lenin para los países imperialistas, el derrotismo revolucionario. Partiendo de denuncias correctas de la política del imperialismo y la ligazón de la burguesía nacional con aquél, niega la posibilidad de la contradicción que puede surgir entre la burguesía de los países semicoloniales y el imperialismo (negación que se da cuando se estaba produciendo la emergencia de fenómenos nacionalistas burgueses en América Latina). La caracterización de las particularidades del desarrollo capitalista argentino que planteamos en este artículo, se encuentra en la base de estas definiciones.

En cambio, como dijimos más arriba, Liborio Justo advierte la ligazón existente entre la resolución de las tareas democráticas, en particular la liberación nacional, y la revolución socialista en los países semicoloniales. Así, para

Justo, la guerra ofrecía un terreno para el surgimiento de movimientos antiimperialistas de masas. Sin embargo, al plantearse durante la guerra la consigna de neutralidad, ligada, si bien tangencialmente, a un sector de la burguesía nacional (por ejemplo, el sector del partido radical que sostiene la neutralidad contra la política oficial del partido), deja abierto el terreno para sostener una política de concesión a las burguesías nacionales que resistieran parcialmente a algún imperialismo.

Algunas conclusiones

La problemática debatida por los primeros grupos trotskistas implicaba profundizar en un aspecto clave de la estrategia política de grupos que se consideraban revolucionarios: los sujetos y las tareas de la revolución en la Argentina. La consideración de la importancia de estos debates se fortalece al ponerlos en relación con la lucha política que la Oposición de Izquierda Internacional entablaba en la Internacional Comunista; los trotskistas argentinos procuraban construirse como alternativa revolucionaria frente al proceso de stalinización. La delimitación y el debate con las posiciones del PC se tornaban clave en la consolidación de estos pequeños grupos. El debate alrededor del carácter de la revolución buscaba asentar una posición que, sacando las conclusiones del combate de Trotsky en ocasión de la revolución china, por ejemplo, permitiera afirmar una concepción de independencia de clase del proletariado.

Al mismo tiempo, este punto evidenciaba que, contrariamente a lo que plantean algunos autores, no se trataba de grupos ajenos a la vida nacional; los primeros trotskistas se esforzaron por comprender procesos centrales como la naturaleza del desarrollo económico del país y su relación con el imperialismo, pero lo hicieron con importantes debilidades en el estudio de la realidad argentina y la aplicación de las herramientas teórico-políticas de que disponían. Los primeros trabajos (particularmente los de Antonio Gallo, que no podemos abstraer de las influencias de Héctor Raurich) ofrecen el sustento al debate con las posiciones sobre el carácter de la revolución que, como dijimos, se opone a las concepciones, tanto del Partido Comunista como del Socialista; se trata además de un esfuerzo por aplicar las herramientas teórico-políticas provistas por la corriente trotskista a nivel internacional, particularmente la teoría de la revolución permanente.

Desarrollados a comienzos de la década del 30, cuando transcurrían importantes cambios en la estructura económica y social del país, una primera revisión de los análisis de los trotskistas evidencia la falta de una adecuada actualización de la caracterización, particularmente, de la relación del país con el imperialismo y el reforzamiento de los lazos de dependencia, así como el impacto de estas transformaciones en las relaciones entre las clases. Esta debilidad irá demostrando su importancia a lo largo de la década. Mientras se sostienen los principios básicos en torno a la necesidad de mantener la independencia del proletariado de los distintos sectores de la burguesía y el carácter socialista de la revolución bajo dirección de la clase obrera, se agudiza la confusión en torno al papel de las tareas democráticas y particularmente la necesidad de impulsar la lucha por la liberación nacional.

Por último, al rastrear la evolución de los análisis y posiciones a lo largo de la década debe destacarse la dificultad para establecer síntesis de las posiciones de las personalidades y grupos, que permitiera construir una interpretación más adecuada de la realidad nacional, por el contrario, los errores y debilidades iniciales se van profundizando al calor del debate. En los debates entre los mismos trotskistas puede advertirse una dinámica similar: la polémica introduce un elemento de polarización de las posiciones que refuerza las debilidades iniciales. En este marco, también se refuerzan los aspectos más subjetivos en estos grupos, poniendo en primer plano las características individuales de las personalidades que los dirigen, polarizando aún más las posiciones.

La combinación de una serie de problemas políticos, comparables en muchos casos a los que sufrían otras secciones de la Oposición de Izquierda y la IV Internacional, permite pensar una explicación a alguno de estos límites. Las condiciones objetivas instalaron a los primeros trotskistas en una época de abierto enfrentamiento entre procesos revolucionarios agudos y fenómenos de reacción y contrarrevolución, éstos tuvieron su expresión en la Argentina, en el transcurso de la “década infame”, y favorecieron la situación de aislamiento en el grupo argentino, sometido, como la mayor parte de la izquierda, al control estatal de sus actividades. A esto debe agregarse, la persecución que sufrían los trotskistas por parte del stalinismo; la dirección del Partido Comunista, no sólo ejercía un método de control burocrático al interior del partido que dio lugar a las frecuentes rupturas en la década del 20, sino que, particularmente con la consolidación de la dirección stalinista a nivel internacional, ejerció una persecución en todos los ámbitos de discusión política o de actuación sindical en que los militantes trotskistas pudieran coincidir con los comunistas. Y era en este contexto en que los trotskistas debían delimitarse teórica y políticamente del stalinismo. En este marco, las características que tendían al sectarismo, al mecanicismo de las posiciones o a la prevalencia de los personalismos, pudieron verse reforzadas.

La experiencia al interior del PSO es una expresión de algunas de estas debilidades siendo que en el marco del debate, las posiciones se volvieron más mecánicas; sin embargo, la experiencia del entrismo ofrece otros elementos de balance ya que se trató de uno de los intentos más concretos de aplicación de una táctica de construcción de partido. Esta experiencia muestra, por un lado, el objetivo de intervenir en la vida política incidiendo en un ala izquierda de un partido obrero reformista, al tiempo que ganar para la propia organización elementos de esta ruptura; por otro lado, se constituyó en una tribuna de posiciones políticas que, a la vista del peso logrado en algunas secciones del PSO, llegaron a un auditorio más amplio. Estas posiciones expresan un intento de buscar respuestas a problemas políticos, como la forma de intervención en las elecciones y la defensa frente a la reacción, y a cuestiones relativas al movimiento obrero. En estos últimos temas, se delinean respuestas programáticas en las cuales la política de frente único obrero y la constitución de comités en los lugares de trabajo, ocupan un lugar central.

Digamos finalmente que las elaboraciones y políticas que aquí reseñamos constituyeron un sustento para la definición de posiciones posteriores, cuyos

desarrollos se dieron en forma de reacción o ruptura, o bien conservando elementos de continuidad. Si consideramos que pocos años después surgiría un proceso de tipo nacionalista en nuestro país, el peronismo, frente al cual los grupos trotskistas no pudieron definir posiciones unificadas y dieron lugar a un nuevo e intenso debate, la importancia de profundizar en las elaboraciones teóricas y políticas previas, se demuestra con claridad³⁷.

¹ Algunos trabajos han abordado el tema de esta ponencia; los estudios de Osvaldo Coggiola y Ernesto González se dedican a la historia del trotskismo argentino, otros autores como Horacio Tarcus y Norberto Galasso, hacen referencia al tema. Ver Coggiola, O. (1985) El trotskismo en la Argentina. Bs. As: CEAL; González, E. El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina, (1994). Bs. As: Antídoto; Tarcus, H. (1996) El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña. Bs. As: Ediciones El cielo por asalto; Galasso, O. Socialismo, liberación nacional y clase obrera. (1991) Bs. As.: Ed. Ayacucho; Rojo, A. (2001) Los trotskistas argentinos frente a la Segunda Guerra Mundial, Bs. As.: Cuadernos del CEIP; Rojo, A. (2002) El trotskismo argentino y los orígenes del peronismo. Bs. As.: Cuadernos del CEIP.

² Gallo, A. (1933) Sobre el movimiento de septiembre. Ensayo de interpretación marxista. Bs. As: Editorial Claridad.

³ Gallo, A. (1935) ¿A dónde va la Argentina? Frente Popular o lucha por el socialismo. Rosario: Ediciones J. C. Mariátegui. Pág. 51-52.

⁴ Ver por ejemplo, Arévalo, O. (1983) El Partido Comunista. Bs. As.: CEAL.

⁵ Gallo, A. (1933) Sobre el movimiento de septiembre. Ensayo de interpretación marxista. Bs. As: Editorial Claridad.

⁶ Idem.

⁷ Gallo, A. (1935) ¿A dónde va la Argentina? Frente Popular o lucha por el socialismo. Rosario: Ediciones J. C. Mariátegui.

⁸ Idem.

⁹ Coggiola, O. op. cit. Pág. 25. González, E. op.cit. pág. 63.

¹⁰ Coggiola, O, op. cit. pág 24-5.

¹¹ Frente Proletario, noviembre de 1937.

¹² Frente proletario, números de agosto y diciembre de 1937.

¹³ Izquierda, febrero de 1938.

¹⁴ Izquierda, abril de 1938.

¹⁵ Izquierda, Agosto de 1938.

¹⁶ González, E. op.cit. pág. 63.

¹⁷ Goggiola, O. op.cit. pág. 24

¹⁸ Idem, p. 7.

¹⁹ Justo, Las posiciones de la LOR y el centrismo, febrero de 1942.

²⁰ Inicial N° 19, junio de 1941.

²¹ Inicial N° 16, marzo-abril de 1941.

²² Justo, Frente al momento del mundo...op. cit.

²³ Inicial N° 18, junio de 1941.

²⁴ Idem.

²⁵ Justo, La Argentina frente..., op. cit., pág. 20.

²⁶ Idem.

²⁷ La nueva Internacional, junio de 1940.

²⁸ Justo, La Argentina frente... op. cit., pág. 36.

²⁹ Inicial N° 19.

³⁰ Inicial N° 18, junio de 1941.

³¹ Inicial N° 16.

³² Inicial N° 19.

³³ Lagos, La IV Internacional...op. cit.

³⁴ Inicial, junio de 1940.

³⁵ Inicial N° 16.

³⁶ Inicial N° 19.

³⁷ Ver Rojo, A. El trotskismo argentino y los orígenes del peronismo, op.cit.